

Excelso perfil de un médico hipocrático: Dr. Henrique Benaim Pinto

Israel Montes de Oca

Describir personajes, bajo el título de biografía; no se le hace fácil a los escritores denominados biógrafos; porque requieren, no solo de informaciones fidedignas, confiables y expresadas con el señalamiento de la verdad; así que dicho escritor debe poseer un máximo de cultura con los componentes de los datos de la época; puede así lograr un auténtico perfil de alguna figura sobresaliente.

El comentario anterior nos hace recordar, al gran biógrafo y escritor Stefan Zweig; quien por su facilidad de expresarse y escribir con precisión, con elegante y descriptivo verbo, podía comunicar todas las relevantes características de las personalidades famosas a recordar, aun ausentes en el tiempo; pero por los conocimientos adquiridos, podía lograr siempre, una excitante y estimulante biografía.

No intento tener las virtudes para escribir como las del autor citado y las razones son dos fundamentales: primero, no tengo el privilegio de haber adquirido una sabiduría excepcional; pero si un conocimiento directo de la persona a quien deseo atribuirle grandes y excepcionales condiciones individuales como persona y como médico; segundo, porque lo que describiré de esa figura estelar de la medicina venezolana; son evidencias directas de las características y cualidades humanas de profe-

sionales prefulgentes de sus actuaciones, solo observables en una feliz y calurosa leyenda transformada con el beneficio del tiempo en un legado.

Me estoy refiriendo al Dr Henrique Benaim Pinto, digno profesor, sabio doctor, creativo y mejor orientador de innumerables generaciones de médicos, propias y externas.

En el progreso de la redacción de este breve documento, me estaré refiriendo con mi especial respeto y cariño a él como el maestro Benaim Pinto, y así fue ampliamente conocido en la comunidad universitaria. Escribiré impregnado por un sentimiento de complemento, definido más bien como un perfil y dejar que las lecturas de las magnificas semblanzas que fueron escritas por otros insignes colegas, lo hicieran conocer con abordaje directo a su persona; y con un poco de más evidencias que el nuestro; ellos son: Dres Jose F Duque, Rafael Muci y Pedro Armas. El contenido de esas semblanzas está publicado con el beneficio de apreciar in extenso la personalidad de Benaim Pinto con sus precisos detalles.

Me dedicaré en esta oportunidad a recordar con la mayor estimación, sobre una personalidad, que mas que venezolana, puedo considerarla como universal; por haber sido un personalmente del primer curso de postgrado de medicina interna(1959), creado por él. Así tuve posteriormente el privilegio de conocerlo más detenidamente. Con el presente análisis, cuyo resultado es el presente y sentido perfil, originado esencialmente por sus extraordinarias actuaciones en aquella vibrante universidad en la que le tocó educar con entrega total a la misma.

DOI: <https://doi.org/10.71035/RSVMI.2023.39.4.3>

Desde su pretérito juvenil y adolescente, fue un destacado estudiante distinguiéndose así hasta su graduación de médico, cuando obtuvo el Sumam Cum Laude. En sus épocas educativas obtuvo los máximos honores y méritos, reconocido por sus grandes dotes intelectuales en las distintas instituciones universitarias donde tuvo la oportunidad de perfeccionar sus conocimientos médicos. En su formación influyeron grandes maestros; no obstante sus ingentes y excepcionales cualidades profesionales le permitieron superarlos y llegamos a esa conclusión por haber captado personalmente todas sus amplias y sabias actuaciones en la educación universitaria, ejercida con orgullosa dignidad.

Su inteligencia y su excepcional memoria lo convirtieron en uno de los más distinguidos profesores. Los antiguos egipcios calificaban a esta clase de personas como “polimata”, palabra que significa y califica a los individuos que tienen incalculables conocimientos y al maestro Benaim Pinto se le podía sin duda asignar este atributo, ya que era un conocedor excepcional de las ciencias, la filosofía, diversos idiomas, infinita cultura y estaba actualizado en los avances de la ciencia y el arte de la medicina. Tenía una natural capacidad para comunicar a los demás, su sabia experiencia y como decía Unamuno; “El arte y la ciencia, no parecen separarse, cuando existe alguien que las integre”.

En una entrevista realizada a Benaim Pinto por el periodista Aristides Bastidas, del diario El Nacional, publicada (3/8/2015) y realizada en 1970, Bastidas escribió: “Estoy delante de un espíritu ampliamente receptivo, voraz con el conocimiento. Benaim es un prisionero voluntario de su disciplina y cultivador impenitente de la perseverancia”.

Sus inquietudes internas, expresadas con la luz instintiva y creativa, le inspiraron junto a otras sensibles personalidades a concretar el plan y la idea de formar un nuevo médico y su simbolismo fue que dicho médico, llamado Internista, era el ejecutor de una doctrina médica diferente, como es la Medicina Interna. Este especialista se constituía en una necesidad para resolver los inmensos proble-

mas de organización departamental existentes en las instituciones hospitalarias. El mismo representaba el mejor ejemplo de ser médico internista, desde el punto de vista profesional. Formar médicos con la categoría de ser internista era su pasión educativa y académica y su sueño y emoción de lograrlo, lo que produjo un auténtico cambio en la medicina venezolana. El resultado era evidente, poco después del 1er curso de postgrado de la especialidad ocurrido 3 años después de la fundación de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna, constituyó un evento fundamental en el origen y consolidación de estas nuevas ideas y concepciones de la medicina y por tal se cumplía una vez más otro mérito por sus apasionadas intervenciones para que tales hechos ocurrieran.

Con esa afortunada y feliz intención, se sembró una semilla que hizo nacer no un fruto, no un árbol; sino un bosque, no de simples médicos, sino profesionales cuyas dimensiones formativas eran ejercer la medicina dentro de la concepción de una única y especial doctrina del internista, que tiene varias formas para ser denominada; así la conocemos como la medicina de la integralidad, de la holística, de la universalidad; todas tienen aparentemente un similar significado; pero no olvidar que en medicina, la suma de las partes no siempre es igual a la totalidad, por existir un inseparable agregado como es en su esencia el sufrimiento intrínseco de la persona enferma.

Una de las actividades y de organización más sobresaliente realizada por Benaim Pinto en el HUC, fue la inauguración de las reuniones Anatómico-clínicas, que adquirieron gran prestigio científico e influyeron para que se celebraran en los otros hospitales. Dichas reuniones se incorporaron en los programas de los congresos de la SVMI; y esa actividad ha quedado como un legado para siempre en dicha Sociedad; por la alta calidad de sus presentaciones y discusiones y donde se pone en evidencia la capacidad del razonamiento clínico del internista.

El HUC fue como un santuario para las actividades de Benaim Pinto; ellas eran siempre nuevas, creativas, originales y así pudo, por su capacidad

EXCELSO PERFIL DE UN MÉDICO HIPOCRÁTICO: DR. HENRIQUE BENAÏM PINTO

de organizar reuniones departamentales e incluso de otras especialidades y de promocionar consultas estructuradas. Bajo su dirección se organizó el Primer Congreso Venezolano de Medicina Interna en 1973, que permitió el conocimiento de la comunidad médica y de las siguientes generaciones de médicos internistas, de la esencia de la especialidad. Se agregó la influencia de este evento en dos orientaciones y resultados fundamentales: 1º un indiscutible ejemplo de organización de este tipo de eventos y 2º lo que significaba en aquel momento la consolidación y reconocimiento de la doctrina de la especialidad por parte de toda la comunidad médica venezolana. Estos avances se dieron por la perseverancia de Benaim Pinto, que después de los periodos iniciales y de su fallecimiento, se constituyeron en un legado definitivo que iba a producir un fructífero futuro.

Desde la década de los años 50, surge como docente, para dedicarse en forma definitiva a la actividad académica, donde realizó novedosas transformaciones y recomendaciones a las autoridades universitarias y aunque fueron acogidas sus ideas y proyectos educativos y algunos de ellos de importancia para originar cambios curriculares, tanto en pre como en postgrado, no fue sino después del año 1956, cuando junto a una pléyade de otros sobresalientes colegas que lo acompañaron en la fundación de los post grado de variadas especialidades entre ellos el de Medicina Interna en 1959, concretándose así su más íntimo interés por la salud del país.

Los lamentables e injustificados eventos ocurridos en la Universidad Central, en el año 1972, cuando un movimiento radical estudiantil, trató de desprestigiarlo moral e intelectualmente, lo obligaron por decisión propia a renunciar como profesor; perdiendo la UCV a uno de sus grandes estimuladores del contenido y los cambios educativos dentro de la institución que debió ser discutido por las autoridades de la Facultad de Medicina; pero que fueron obviados por razones no claras.

Demostró Benaim Pinto en esa ocasión, una decisión de amplio carácter inteligente. Propia del imponderable pensador y enfrentar con dignidad

acusaciones y calificativos que dañaban no solo su posición como profesor; sino de su persona. Como consecuencia de estos acontecimientos, obtuvo apoyos de sus colegas de cátedra; también se incrementó su prestigio, por ser su renuncia una enseñanza moral y ejemplar, propia de los hombres de pensamientos de autenticidad universitaria y de gran dimensión humana.

Con su impostergable renuncia, perdía la academia a una de sus prominente figura; pero lo más sensible de este acontecer fue la repercusión que tuvo tanto para la MI como para los pacientes institucionales, pues así se producía la ausencia de la palabra alentadora y de decisiones de hechos beneficiosos que los pacientes percibían con la presencia de tan calificado profesor, quien siempre abordaba el factor humanístico en las revistas médicas y la resolución de problemas clínicos, fáciles o difíciles y donde los profesores que lo acompañaban podían incrementar su interés por la especialidad y reconocer su proyección tanto hospitalaria como externa y se consolidaba en la comunidad médica de otras especialidades.

Debemos recordar que en la evolución y desarrollo de la MI en Venezuela ha pasado por 5 etapas: 1.-La fundación, 2.-Organización y vigencia de los postgrados en las Universidades, 3.-Incremento del número de internistas, 4.-Diferentes actividades científicas de congresos, foros, conferencias, etc., 5.- Reconocimiento y consolidación de la especialidad, y aceptada por los demás especialistas y por la comunidad no médica. La especialidad se conoce hoy como biopsicosomática o antropológica; términos que prefería el maestro Benaim y a quien se le reconoce como el ductor esencial de todas las etapas enumeradas.

Una de las características poco conocida de su personalidad era su actitud ante la situación de los internistas que deseaban profundizar en conocimientos de otras especialidades y que le consultaban para realizar los contactos necesarios en el exterior; lo cual hacia sin ningún rasgo de egoísmo y al contrario estas decisiones las facilitaba por las múltiples conexiones académicas que tenía con

otras universidades y sus profesores, y se sentía satisfecho de los éxitos obtenidos por los recomendados. Se convertía en el pionero de la formación de los médicos en su propia y otras especialidades.

Benaim Pinto, fue un paradigma para la creatividad de grandes proyectos educativos y de la docencia. Fue propulsor de diálogos para lograr acuerdos y avances en el profesorado. Sus actividades se iniciaban muy temprano en el día con un entusiasmo contagiante, constante y con máxima vitalidad, difícil de imitar; porque la corriente de sus pensamientos cotidianos no podía ser contenida, tenía siempre un nuevo pensar o una nueva idea, negando comparaciones o comentarios insanos. Sus actividades profesionales las cumplía hasta avanzadas horas nocturnas. Reunía y escribía todas las informaciones clínicas de los pacientes hospitalizados en pequeñas hojas de papel y en hojas en blanco en su ejercicio privado y con los detalles de ser una historia siempre con las características autobiográficas y descriptivas de las insondables quejas de las personas y que él solo podía detectar; lo que le permitió escribir un libro comentado en este perfil; como fue ese prefulgente documento-libro ‘SIGNIFICADO DE LA QUEJA’ que es el resultado del análisis de más 24.000 historias clínicas y de sus omniscientes conferencias doctrinarias, de otros libros sobre educación médica y del cultivo de una cuidadosa relación médico-paciente y paciente-médico, que son los subtítulos de esa formativa obra.

Tenía un sublime interés en orientar e incrementar la capacidad de los estudiantes y colegas, para que fuesen cada vez más eficientes a través de sus útiles orientaciones. Recordamos muchas de ellas; pero personalmente la siguiente: no hacer indicaciones de nuevos fármacos hasta no conocer bien sus efectos secundarios y así evitar hacer iatrogenia a las personas enfermas, sin negar el beneficio que pudieran tener, como también, expresaba “lo único constante en medicina es el cambio” y en esa afirmación demostraba que no estaba en contra de los avances científicos de la medicina.

Utilizaba el método de la MAYEUTICA”(DIA-

LOGO DE SOCRATES); recurriendo a las preguntas que debían ser contestadas a través del razonamiento clínico y poder llegar a la verdad; para lo cual era un auténtico estimulador de la comunicación, factor importante para no ser olvidado en el momento de realizar el acto médico y precisar que con este método el internista se caracteriza por tener un trasfondo filosófico. Pregonaba estos principios genuinos de internista en todas las clases de reuniones científicas o humanísticas. Este tipo de actividad las realizaba permanentemente con los residentes, quienes con sus intervenciones ponían emoción a ese tipo de diálogo y cuyos contenidos eran grabados; lo cual le sirvió al maestro como material añadido, para toda su alta productividad intelectual, demostrada en su óptima obra citada.

Sus sentidos estaban atentos a todo tipo de comunicación, oía los planteamientos con gran serenidad, receptividad, jamás levantaba la voz, ya que sus palabras eran para orientar y recomendar y nunca para imponer su criterio. Estas características de su personalidad las mantuvo hasta su fallecimiento. Así fue la historia genuina, de un médico que dejó un legado que no desaparecerá por tener principios de doctrina imperecedera, que siempre cultivó y transmitió; como fue la medicina humanística.

Los componentes humanísticos se reflejan en todos sus escritos y libros. Son pocos los médicos venezolanos que hayan tenido más prolífica producción intelectual médica en beneficio emocional y psicológico de los pacientes terminales y sus familias, añadido que hizo de su carrera un profundo compromiso social y como iniciador de lo que se denominó posteriormente medicina paliativa.

Organizó las llamadas unidades para el estudio de los pacientes con enfermedades complejas; pero siempre con gran capacidad de observador de dichas unidades, con el objetivo para evitar la ruptura de la doctrina y la holística de la MI. Por sus estupendas condiciones de maestro nunca dejó de ser de por vida un educador en forma permanente y en cualquier momento cuando era requerido, lo que lo ubican como una leyenda de la educación médica a pesar de prematura ausencia vital.

EXCELSO PERFIL DE UN MÉDICO HIPOCRÁTICO: DR. HENRIQUE BENAÏM PINTO

Tuvo una formación cultural, que podemos describir como immanente en los más diversos aspectos; así dominaba varios idiomas, profundizó en la filosofía, era músico, analizador en sus variadas y enriquecidas lecturas y todas estas actividades eran posibles por poseer alto grado de capacidad cognitiva y de memoria. Benaim Pinto expresaba que su cultura le servía de gran utilidad para la comunicación con los pacientes. La dimensión de su preocupación por la salud de los pacientes, iba más allá de conocer la enfermedad que los incapacitaba; sino que podía asimilar el sufrimiento profundo de los mismos.

La presencia del médico ante el paciente, no era demostrar el significado de la bata blanca, era la persona que recurría a una mágica actuación y de emociones inteligentes y ser muy celoso de cumplir con las más estrictas exigencias de la bioética; recomendaba ver, oír a los pacientes como si fuera un familiar e indicar cualquier tecnología cuando era indispensable, ya que lo más importante era la solución de los problemas del paciente-persona y sin ningún tipo de discriminación hacia el recorrido biográfico y determinar que enfermedad estaba dañando a la persona.

La historia clínica madre del acto médico y sus diádicos componentes, científico y humanístico, es comparada a cualquier investigación científica, por tener hipótesis, variables, objetivos, comprobación, verificación de la hipótesis y concluir con un diagnóstico, gracias al razonamiento clínico y a la heurística. Todo estos pasos fueron considerados por nuestro máximo maestro en sus diarias revistas.

Desafortunadamente, el potencial docente que tenía Benaim para enseñar la medicina de la totalidad, se vio frustrada, por la avalancha de la envidia, siempre recurrente por las garras de los monstruos, por la injusticia practicada por la incapacidad de los eunucos y el mundo académico universitario de aquellos ignorantes intelectuales del momento, y con las consecuencias de sumergir a la UCV en el lodo. El maestro no pudo continuar con sus proyectos impregnados de una mejor educación médica, se sintió impotente para defender la institución de las intenciones de los inconformes y

con el oculto llanto interno de sus esenciales convicciones tuvo que dejar atrás sus interesantes proyectos académicos y presenció y sentía como la sombra triunfaba sobre la institución; pero superó en forma inmarcesible su digna posición por ser ella inexpugnable, ante las infamias de la que fue víctima.

Se incorporó a la Academia Nacional de Medicina, como miembro de N° con su trabajo-libro “Significado de la queja, en la relación médico-paciente y del paciente-médico”, obra óptima de su carrera y producción académica e intelectual, cuyo contenido tuvo y tiene tanta transcendencia para la formación del médico. El contenido de esta obra, referida anteriormente, se caracteriza por ser un documento de inmensas y prolijas recomendaciones; resultado de su admirable y ejemplar vida profesional. Se consideran en dicha obra 2 aspectos que es necesario destacar: 1.-Sus explicaciones sobre el significado de ser médico y su trasfondo educativo y resolutivo de los problemas clínicos en los pacientes y con una gran orientación a la importancia psicodinámica de las relaciones con las personas; 2.- El amplio sentido de análisis que hace de los pensamientos de los residentes al considerar como era al abordaje que hacía cada uno de ellos y lograr con el diálogo llegar a las soluciones de los problemas más complejos de las personas, a través de esa dualidad indivisible de intercomunicación humana.

Insistía con los residentes en el diálogo, como una forma de estimular las reacciones emocionales y con eficiencia conocer como una enfermedad alteraba la totalidad de las personas y apreciar con su empatía poder entender el sufrimiento profundo de las personas y la multidimensión de los factores capaces de originar una alteración psicobiológica; también, lo eximio del libro es tener una excepcional información bibliográfica a pie de página, enriquecida con los diversos tópicos analizados, siendo una sección demostrativa de la gran cultura que sabiamente tenía el autor. Su lectura nos hizo recordar al excepcional psiquiatra Balint; quien efectuaba reuniones con los residentes, con similar objetivo o sea resolver los problemas en forma más individualizada. Este libro puede ser considerado

como un legado no solo de carácter humanísticos de la medicina y que justifican los actos médicos, sino forma parte de las producciones intelectuales que son pertinentes para siempre.

Benaim escribió sobre otros excepcionales temas, esencialmente dirigidos a demostrar la esencia de la doctrina, y objetivos de la medicina interna, sobre la importancia de los cambios permanentes en la educación médica, sobre la importancia de realizar investigación clínica; pero sobre todo, sobre los tópicos propios de cómo abordar con sabiduría el sufrimiento humano. Siempre su intención como excelso orientador, en un maestro con emoción, amor y acción era hurgar en algún tema, y llegar a la verdad. Decía: “el médico no puede perder la más pura de todas sus virtudes, que es hacer el bien, basada esa virtud en la permanente esencia de su ser”.

Para su criterio cada paciente-persona, es una circunstancia única, cada persona es diferente psicológica y corporalmente y encierra en sí el misterio de la vida y encarna lo que constituye los valores supremos de la humanidad. Benaim establecía un enlace indivisible, instintivo y epigenético de la aparición de los problemas mente-cuerpo, propio del pensamiento antropológico, término que prefería al de psicosomático. Sus ideas las expresaba con gran respeto a la dignidad y opinión de los demás y cuando emitía las propias, las efectuaba con denuedo y alta convicción para así siempre llegar a un acuerdo.

En el mayor número de ocasiones, el destino de las obras de prefulgentes figuras médicas son olvidadas, debido a múltiples factores intemporales; pero para futuras generaciones, el maestro Benaim puede ser el más apreciado de los paradigmas para continuar la inmensidad de sus obras.

Benaim Pinto, lamentablemente, falleció prematuramente, fue una persona con tanta serenidad y valentía, que tuvo conciencia de su grave enfermedad y a pesar del retiro de la universidad, no le impidió continuar con el destino que se había trazado, cuidar la salud de las personas, hacer el bien y hacer justicia.

Ya en el ocaso de su prominente vida, no tuvo ningún rencor y tal vez lo ignoró; pero no tuvo el apoyo asistencial de aquellos colegas que integraban el postgrado del momento, quienes no interpretaron la gravedad de la salud del personaje y desconocían el pináculo de sabiduría, que representaba Benaim; tomó una decisión, tal vez no la mejor y porque no le correspondía, que era exigir a los residentes atender médicamente a quien necesitaba apoyo moral y humano y que era el personaje y figura más significativa y eximia en la iniciación, crecimiento y reconocimiento de la especialidad y de la fundación de la sociedad científica, que el representaba.

La historia de la vida de Henrique Benaim Pinto, estuvo signada por una entrega integral para el bienestar de los demás y que debe ser reconocida para siempre, con el más sublime honor, por todas las generaciones anteriores, presentes y futuras. Espero que este breve escrito, en honor a un gran y estelar hombre, sea una luz permanente para interpretar el inmenso significado de cada una de sus palabras y porque cada una de ellas tenía una dimensión y plenitud ejemplarizantes y con el ejercicio del tiempo, le demos con el pináculo de reconocimiento, la mayor suma de gloria a un excelso perfil de un médico hipocrático.